

FRUTO DEL LIBERALISMO

EN ORDEN A LAS COSTUMBRES

Cuando los españoles apasionados de nuestra patria cantamos las glorias de aquellas jornadas memorables en que tanto se distinguieron nuestros antepasados y enumeramos las venturas de aquella plácida civilización cristiana, no faltan gentes que nos echan en rostro que también entonces había males y pecados y corrupción y escándalo.

Y es verdad.

Pero ¿qué es esto al lado de proclamar como indiscutibles el derecho al mal, al escándalo y a la corrupción?

Porque es claro que el pecado es la triste herencia de Adán y el mundo no ha de verse libre de ella hasta el fin de los días; pero si en una sociedad cristiana y bien fundada ocurren desdichas y crímenes y malos ejemplos a pesar de que las leyes y las autoridades conspiran por el bien de todos y la gloria de Dios, ¿qué pasará en una sociedad que vuelve las espaldas a la moral cristiana y a la verdadera doctrina?

La libertad de pensamiento, de imprenta, de asociación, que todas las constituciones modernas reconocen como derechos indiscutibles y preciosos de los tiempos modernos, son el resumen de la independencia individual y social respecto de Dios, y todas estas calamidades juntas forman lo que llaman principios liberales, de los cuales son consecuencia casi todos los males que deploramos en el orden religioso, administrativo y patriótico.

Y comenzando por las que tocan a las costumbres, diré que los principios liberales han engendrado la libertad de cultos, el llamado matrimonio civil, la enseñanza laica o moderna que tan funestos resultados estamos palpando, todo consecuencia del descreimiento, de una espantosa corrupción de costumbres, una inmoralidad asfixiante, una universal marea de escándalo que parece va a amargarlo todo.

La corriente de modas

Indecorosas ha arrastrado con tanta furia todo lo que en España tenía de típico y de honesto en trajes y costumbres, que apenas si hay quien se acuerde de que las mujeres españolas, aún no hace mucho, vestían con una modestia de la cual apenas queda ejemplo. ¿Quién se acuerda de eso? Ahora los figurines señalan las líneas del cuerpo con la mayor desfachatez y el solo hecho de cruzar una calle animada es una continua tentación.

A casi todos los teatros

no podemos ir sin exponernos a pecar

gravemente; y entre las funciones que son refinamiento, sensualidad y apoteosis del vicio, y la manera de presentarse con toda naturalidad y verdad, y el modo con que a ellos asisten algunas señoras vestidas (desnudas, estaría mejor dicho) provocativamente, bien puede decirse que los tales teatros son cursos del infierno y cebo de todas las concupiscencias. ¿Y qué diremos de esos bailes, no privados, sino públicos, mejor dicho, de esos abrazos indecentes que a los acordes de la marcha de carnaval pupulan por nuestras calles con escándalo de las personas decentes y detrimento de la moral?

Y ese trastorno de las más elementales nociones del traje y del vestido deja sentir su influencia hasta en los mismos templos, donde ya son las menos, quizá, las señoritas que penetran en él con aquella compostura exterior que es muestra de interior respeto y veneración.

Los honores de la prensa libre nada tienen que envidiar a los del teatro salvaje: los más feroces relatos de crímenes, de escándalos, de horrores sin nombre.

Pupulan por esas calles vendedores de libros y estampas obscenas y hay muchas tiendas abiertas al público donde se expenden objetos de que no se pueden ni nombrar siquiera: tal es el refinamiento de maldad que los inventó, por el cual estas sociedades decadentes están a la altura de aquellas que sufrieron el terrible castigo de que bajara fuego del cielo sobre ellas.

El suicidio

propagado y alentado por esa misma prensa liberal o ácrata (para mí es igual) y amamantado a los pechos de la incredulidad moderna, se ha convertido en epidemia permanente y la sed de riquezas y el ansia de nuevos gozos, y el olvido completo del fin para que el hombre fué criado, arrastran a centenares de infelices que aumentan de día en día a poner término a su vida, privando de ella a la familia y a la sociedad y conquistando por derecho propio un puesto en los profundos infiernos.

La criminalidad

va en progresión creciente, a lo cual contribuyen muchas causas; y más que el número de esos criminales de faca y taberna, infelices víctimas de los desórdenes modernos, aumenta el de esos otros criminales de levita y sombrero que se dedican a los grandes robos, al crimen en grande escala, contando con la impunidad que casi siempre les proporciona su misma audacia y el ejemplo



XIV ANIVERSARIO
EL SEÑOR

D. JOSÉ VILLAS MORENO

FALLECIÓ EL 21 DE JULIO DE 1898
A LOS 29 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

La HORA SANTA que se celebrará el día 20 de ocho á nueve de la mañana en la Censagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad, será aplicada en sufragio de su alma.

Su desconsolada madre, hermanos y demás familia, ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarlo á Dios, por lo que le quedarán eternamente agradecidos.

de esa irresponsabilidad absoluta de todos los vividores políticos, llámense Lerroux, Iglesias, Álvarez, Soriano, Azzati, Descalzi, etcétera, que madran y se nutren a costa del sudor del pobre trabajador de fábrica y de taller.

Y esta gangrena de la corrupción de costumbres ha penetrado en las clases altas, que son las primeras en dar escándalo y de allí se ha ido extendiendo a la clase media, y tiene su más brutal manifestación entre las muchedumbres sin fe que viven y mueren muchos de ellos como irracionales, embrutecidos en los más feos vicios y ajenos por completo a que nuestro Divino Redentor Jesucristo derramó toda su sangre para salvarles y en su vida mortal sintió especial lástima de estas muchedumbres siempre explotadas, siempre ávidas de luz y de justicia, siempre carne de cañón y pedestal sobre el que se encumbran los ambiciosos y soberbios políticos que todos conocemos, y que por asco no hago mención.

Pues apartemos los ojos de las generaciones que se van, y pongámoslos en las generaciones que vienen, en las que serán el día de mañana las directoras del mundo.

Y aquí sí que se cae el alma a los pies y una profunda tristeza se apodera del ánimo. La corrupción de la juventud es espantosa; y aún más espantosa la corrupción de los niños que es la señal más negra que se cierne sobre nuestro horizonte.

Harto lo saben los padres

que conservan temor de Dios, hartos entienden los profesores celosos y lo entendía bien un Escolapio amigo mío, cuyo cargo tiene el formar estas generaciones que en su gran mayoría apenas si conocen la edad hermosa de la inocencia, pues en ellos la malicia suplente a la edad y hasta la adelanta y supera. Si fuese posible trasladar al papel alguna de esas conversaciones de Colegio o alguno de esos diálogos de plazuela, cuán corto me quedaría en señalar este cuadro con una pincelada que me duele en lo más hondo de mi corazón.

Quédese aquí la pintura, y nada digamos de los vuelos que ha tomado la prostitución y de otros horrores que ni siquiera quiero nombrar.

Estos son los frutos de la emancipación del hombre y la sociedad con respecto a Dios: estas son las consecuencias de la moral independiente.

RADICA

¡Así gobiernan!

En 1.900 ascendía el presupuesto de gastos del Estado a 905 millones de pesetas; en 1.913 sube a 1.203 millones. Aumenta, pues, en 33 %.

Sube la contribución en 13 años ¡¡¡DOSCIENTOS OCHENTA Y DOS MILLONES!!!

Aumentará 20 céntimos el kilo de sal y 10 céntimos el kilo de aceite.

Y como así no se puede vivir van emigrando los españoles y en abril solamente se marcharon 15.000.

Ustedes dirán si es desastrosa la administración liberal.

Santiago Apóstol

SUS APARICIONES

La protección constante y muchas veces visible del apóstol Santiago hacia España es un hecho atestiguado hasta la evidencia en nuestra historia patria.

Pero se hace palpable de un modo particular cuando España, ya católica lucha en los campos de batalla contra los enemigos de su fe.

Sus célebres apariciones comienzan con el establecimiento oficial de la unidad católica.

Apenas el rey Recaredo la estableció, abjurando el arrianismo, cuando el Santo le manifestó su protección apareciéndosele en la acción de Ocasóna.

Aparecióse después a Wamba en las arenas de Nimes, dejándose ver en la toma de la ciudad, acompañado de un ejército de ángeles.

Después, a don Pelayo en Covadonga, desde cuya cueva vió el rey una